
MIGUEL ANTONIO VALENZUELA

03

DIPLOMACY PAPER



El Mar Rojo y la lógica del poder

Realismo, seguridad marítima y competencia
estratégica

26 de febrero de 2026

Poder, anarquía y competencia

Cuando una ruta marítima que conecta Asia con Europa se vuelve insegura, el problema no es regional: es sistémico. El conflicto en el Mar Rojo ha demostrado que, incluso en un mundo interdependiente y densamente institucionalizado, la política internacional sigue girando en torno al control de espacios estratégicos y a la protección de intereses vitales. La pregunta no es si el orden internacional funciona, sino quién lo garantiza cuando es desafiado.

Las teorías de las Relaciones

Internacionales no son ejercicios abstractos; son herramientas para interpretar la conducta de los actores en un sistema internacional carente de autoridad central efectiva. El realismo parte de una premisa estructural: en un entorno anárquico, los Estados priorizan su supervivencia y seguridad por encima de consideraciones normativas.

La interdependencia económica, las instituciones multilaterales y los discursos ideológicos pueden modular el comportamiento internacional, pero no eliminan la lógica de la competencia por el poder. El control de *chokepoints* como el estrecho de Bab el-Mandeb continúa siendo una variable central en la ecuación geopolítica contemporánea.

El conflicto en el Mar Rojo ofrece un laboratorio empírico para evaluar la vigencia de este marco analítico.

El Mar Rojo como espacio de poder

El Mar Rojo constituye una de las principales arterias del comercio mundial. Por el estrecho de Bab el-Mandeb transitan hidrocarburos, bienes industriales y mercancías esenciales para las economías europeas y asiáticas. Su interrupción no es una cuestión local; es un factor de riesgo sistémico.

Los ataques del movimiento hutí contra buques mercantes alteraron la percepción de seguridad en la zona y elevaron los costos del transporte marítimo. Más allá de la narrativa política inmediata, la dimensión estratégica es clara: quien puede perturbar un *chokepoint* crítico adquiere capacidad de coerción indirecta sobre actores económicos globales.

La relevancia del conflicto no radica únicamente en la violencia puntual, sino en su impacto estructural sobre rutas comerciales esenciales.

Proyección indirecta de poder y actores no estatales

La presencia de actores no estatales no invalida la lógica realista; la transforma. Los hutíes, aunque no constituyen un Estado reconocido, operan dentro de una arquitectura de poder regional más amplia. El respaldo político, militar y tecnológico de Irán permite interpretar sus acciones como una forma de proyección indirecta de poder.

En contextos de asimetría militar, las estrategias indirectas ofrecen ventajas significativas. Mediante el uso de actores intermediarios, es posible generar presión estratégica sin asumir los costos de un enfrentamiento directo. El Mar Rojo se convierte así en un escenario adicional de competencia regional, donde el equilibrio de poder se ajusta mediante instrumentos no convencionales.

La instrumentalización de actores no estatales confirma que la competencia estratégica se adapta, pero no desaparece.

Además, la utilización de *proxies* introduce un grado de ambigüedad calculada que complica la respuesta del adversario. Al diluir la responsabilidad directa, el patrocinador estatal reduce el riesgo de escalada inmediata y mantiene margen de maniobra diplomático. Esta zona gris estratégica, entre guerra abierta y confrontación indirecta, se consolida como una característica estructural del conflicto contemporáneo, donde la negociación plausible se convierte en herramienta de poder.

La respuesta occidental y la lógica de la disuasión

Las operaciones militares lideradas por Estados Unidos y el Reino Unido para proteger la navegación comercial no pueden entenderse exclusivamente desde un enfoque normativo. La defensa de la “libertad de navegación” es también defensa de credibilidad estratégica.

Permitir que los ataques se prolonguen sin respuesta habría erosionado la capacidad disuasoria occidental y habría generado precedentes peligrosos para otros *chokepoints* globales. Desde una lógica realista, la intervención busca preservar el equilibrio y evitar que un actor hostil consolide capacidad de coerción sobre una ruta crítica.

La acción colectiva existe, pero subordinada a los cálculos de poder de los Estados con mayor capacidad material.

Más allá de la protección inmediata del tráfico marítimo, la respuesta occidental envía una señal sistémica: ciertos espacios estratégicos no pueden ser capturados sin coste. La disuasión no opera únicamente a nivel regional, sino también global. La percepción de debilidad en un punto de estrangulamiento podría incentivar dinámicas similares en otros corredores críticos, desde el Estrecho de Ormuz hasta el Mar del Sur de China. La intervención, por tanto, cumple una función preventiva en la arquitectura más amplia del equilibrio internacional.

Instituciones, discursos y límites del liberalismo

El conflicto pone de manifiesto los límites del liberalismo institucional. Existen marcos multilaterales para la cooperación marítima, pero su eficacia depende de la voluntad política de las principales potencias. Las instituciones facilitan coordinación, pero no eliminan la competencia cuando están en juego intereses estratégicos fundamentales.

El concepto de securitización añade una dimensión relevante: la libertad de navegación es elevada al rango de amenaza existencial, legitimando el uso de la fuerza. Paralelamente, los hutíes articulan una narrativa de resistencia regional, buscando legitimidad simbólica.

Sin embargo, los discursos operan dentro de una estructura material definida por intereses estratégicos. La seguridad y la supervivencia siguen prevaleciendo sobre la ideología cuando los costos económicos y militares se intensifican.

El caso del Mar Rojo revela que las instituciones internacionales funcionan como mecanismos de gestión, no como sustitutos del poder. Pueden amortiguar tensiones y coordinar respuestas, pero carecen de capacidad autónoma para imponer estabilidad cuando un actor decide alterar el equilibrio. En última instancia, la arquitectura institucional refleja la distribución del poder existente; no la reemplaza. La cooperación es posible, pero condicionada por cálculos estratégicos que siguen respondiendo a la lógica de la competencia estructural.

Implicaciones estratégicas

El conflicto en el Mar Rojo confirma que la anarquía internacional sigue condicionando el comportamiento de los actores. No existe una autoridad global capaz de garantizar la seguridad de rutas estratégicas sin la intervención de potencias con capacidad material suficiente. Cuando un *chokepoint* crítico es desafiado, la respuesta no surge de la norma, sino del interés.

En segundo lugar, la interdependencia económica no elimina la vulnerabilidad estratégica. La globalización reduce costos, pero concentra riesgos en espacios geográficos específicos. La estabilidad del comercio mundial depende de corredores cuya seguridad no está garantizada automáticamente. La resiliencia marítima se consolida así como componente central de la seguridad económica.

Asimismo, la competencia indirecta mediante actores no estatales se confirma como instrumento estructural de la geopolítica contemporánea. Las guerras por delegación permiten alterar equilibrios sin cruzar umbrales formales de confrontación entre grandes potencias, manteniendo la ambigüedad estratégica sin abandonar la lógica de poder.

Finalmente, el caso revela que la credibilidad disuasoria continúa siendo un activo central. La protección de espacios estratégicos no es solo defensa inmediata, sino señal sistémica. En un entorno donde la competencia es permanente, la capacidad y la voluntad de actuar siguen siendo el fundamento último del orden internacional.

El Mar Rojo no es una anomalía, sino una manifestación contemporánea de patrones estructurales profundamente arraigados en el sistema internacional. La competencia por espacios estratégicos, la búsqueda de seguridad y el equilibrio de poder continúan determinando el comportamiento de los actores, incluso en un entorno de interdependencia económica y densidad institucional.

La vigencia del realismo no implica negar la relevancia de instituciones o identidades, sino reconocer que estas operan dentro de una estructura material condicionada por la distribución del poder. Cuando rutas comerciales críticas son amenazadas, las potencias actúan no por altruismo, sino por cálculo estratégico.

En un mundo donde los *chokepoints* marítimos pueden convertirse en palancas de coerción geopolítica, la seguridad del comercio global dependerá menos de normas abstractas y más de la capacidad efectiva de los Estados para proteger intereses vitales.

“El orden internacional no se sostiene por consenso; se sostiene por poder. Y cuando el comercio global se ve amenazado, la teoría deja de ser debate académico y vuelve a ser estrategia.”



Miguel Antonio Valenzuela

Licenciado en Relaciones Internacionales, *Magna Cum Laude*

Estratega en Seguridad y Defensa

Diplomado en Inteligencia y Contrainteligencia